

Rito – Entrega de la Biblia



Objetivo

Descubrir la importancia de la Biblia como Palabra de Dios y mediación para el encuentro con él, pues sabemos que Dios nos habla a través de la Sagrada Escritura.

Indicaciones para realizar el rito de entrega

- Para realizar este encuentro se puede plantear de dos formas: la más recomendable es que se realice en la Eucaristía dominical en presencia de toda la comunidad; pero también se puede realizar en una celebración de los miembros de ITIO. Si es en la Eucaristía dominical, solamente se realizaría la parte de la entrega.
- En ambas opciones, convendría invitar a los padres y a los padrinos, para que los acompañen.
- Si se ve más conveniente entregar solamente el evangelio, se debe nombrar en vez de la Palabra de Dios.
- Para esta entrega deberían ir vestidos con todos los signos identificativos de ITIO.
- Es necesario indicar que TODO EL RITO DE ENTREGA es el que aparece en el CATECISMO “TESTIGOS DEL SEÑOR” (en su guía pedagógica), excepto las moniciones y los cantos sugeridos.

RITO ENTREGA DE LA BIBLIA

RITOS INICIALES

Canto: Ven a la fiesta / En momentos así.

SALUDO

El celebrante: En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Todos: Amén.

El celebrante: El Señor, que ilumina nuestros corazones con su Palabra, esté con todos vosotros.

Todos: Y con tu espíritu.

MONICIÓN

Catequista: Queridos niños y niñas. Este día es muy importante para vosotros. Como queréis seguir conociendo al Señor, hoy os vamos a entregar la Biblia, que es la Palabra de Dios. Cuando la leamos y recemos con ella, escucharemos al Señor que nos habla, e iremos conociendo más cómo es su corazón. Él nos irá diciendo lo que quiere de nosotros, y nosotros tendremos que ser valientes para responderle cada día.

ORACIÓN

El celebrante: Oremos. Oh, Dios, tú nos amas tanto que hasta te dignas hablarnos como amigos; concédenos la gracia del Espíritu Santo, para que, al gozar de la dulzura de tu palabra, nos llenemos del pleno conocimiento de tu Hijo. Que vive y reina por los siglos de los siglos.

Todos: Amén.

LECTURA DE LA PALABRA DE DIOS

Canto: Que tu palabra nos cambie el corazón / Tu palabra me da vida.

Lectura del libro de Nehemías (8,2-4a-5-6.8-10):

En aquellos días, el sacerdote Esdras trajo el libro de la Ley ante la asamblea, compuesta de hombres, mujeres y todos los que tenían uso de razón. Era mediados del mes séptimo. En la plaza de la Puerta del Agua, desde el amanecer hasta el mediodía, estuvo leyendo el libro a los hombres, a las mujeres y a los que tenían uso de razón. Toda la gente seguía con atención la lectura de la Ley.

Esdras abrió el libro a la vista de todo el pueblo –pues se hallaba en un puesto elevado– y, cuando lo abrió, toda la gente se puso en pie. Esdras bendijo al Señor, Dios grande, y todo el pueblo, levantando las manos, respondió:

–«Amén, amén».

Después se inclinaron y adoraron al Señor, rostro en tierra.

Los levitas leían el libro de la ley de Dios con claridad y explicando el sentido, de forma que comprendieron la lectura. Nehemías, el gobernador, Esdras, el sacerdote y escriba, y los levitas que enseñaban al pueblo decían al pueblo entero:

–«Hoy es un día consagrado a nuestro Dios: no hagáis duelo ni lloréis».

Porque el pueblo entero lloraba al escuchar las palabras de la ley. Y añadieron:

–«Andad, comed buenas tajadas, bebed vino dulce y enviad porciones a quien lo tiene, pues es un día consagrado a nuestro Dios. No estéis tristes, pues el gozo en el Señor es vuestra fortaleza».

Palabra de Dios.

Todos: Te alabamos, Señor.

ENTREGA DE LA BIBLIA

MONICIÓN

Catequista: Llegamos al momento más importante de esta celebración para nuestros jóvenes, ya que después de unos meses de preparación, van a recibir la Palabra de Dios. Recíbidla con gran alegría y con el corazón abierto, con el compromiso de leerla todos los días, para que Dios os siga guiando en vuestra vida. Poneos en pie todos los jóvenes de ITIO.

ENTREGA

(El celebrante, dirigiéndose a nuestros protagonistas)

El celebrante: Acercaos y acoged de parte del Señor la Sagrada Biblia.

(Cada uno de los participantes se acerca al celebrante, quien al entregarles la Biblia les dice):

El celebrante: Acoge y guarda con tu vida la Palabra de Dios, para que comprendas los secretos de su Reino.

El joven: Amén.

Canto: Qué bien se está aquí.

ORACIÓN

El celebrante: Oremos para que la palabra que hemos escuchado y recibido permanezca siempre viva en nosotros hasta la venida de nuestro Señor Jesucristo.

(Todos oran en silencio durante unos momentos):

El celebrante: Oh, Dios, tú que nos has dado tu Palabra, escrita en este libro, haz que estas palabras que recibimos permanezcan impresas en nuestro corazón. Rezamos todos juntos el salmo 100:

Todos:

Aclama al Señor, tierra entera,
servid al Señor con alegría,
entrad en su presencia con vítores.

Sabed que el Señor es Dios:
que Él nos hizo y somos suyos,
su pueblo y ovejas de su rebaño.

Entrad por sus puertas con acción de gracias,
por sus atrios con himnos,
dándole gracias y bendiciendo su nombre:

«El Señor es bueno,
su misericordia es eterna,
su fidelidad por todas las edades».

El celebrante: Oh, Dios, que te has dignado llamar a los hombres a salir de la tiniebla y a entrar en tu luz maravillosa, es justo que te demos gracias, porque nunca dejas de saciarnos con el sabroso alimento de tu Palabra y porque siempre que nos reunimos nos recuerdas y aclaras las maravillas de tu Reino. Te pedimos, Señor, que tu voz llegue siempre a nuestros oídos, y que, dóciles a las inspiraciones del Espíritu Santo, no nos limitemos a escuchar tus palabras, sino que penetren en nuestro corazón y las llevemos a la práctica. Que este libro sea el libro de nuestra vida, para que nosotros, recorriéndolo valientemente acompañados por tu Iglesia, sigamos a Cristo, el Señor, y formemos parte de tu Reino.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

El joven: Amén.

BENDICIÓN FINAL

El celebrante: El Señor esté con vosotros.

Todos: Y con tu espíritu.

El celebrante: Dios, Padre misericordioso, que envió su Palabra al mundo y, por medio del Espíritu Santo, nos guía hasta la verdad plena, os haga heraldos del Evangelio y testigos de su amor en el mundo.

Todos: Amén.

El celebrante: Y la bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo, descienda sobre vosotros.

Todos: Amén.

El celebrante: Podéis ir en paz.

Todos: Demos gracias al Señor.

Canto: Junto a ti, María.